

“La puta y el ciudadano. La prostitución en Ámsterdam en los siglos XVII y XVIII. Madrid, Siglo XXI, 2005, 246 páginas.

Rossana T. Córdoba¹

Para Lotte Van de Pol, la autora del libro, la “historia de la mujer” ha sido el terreno en el que inscribe su investigación, empero como parte de la historia social, económica, y cultural. Desde esta perspectiva historiográfica, encara su estudio sobre la prostitución en la Ámsterdam de los siglos XVII y XVIII. La época de la Edad de Oro holandesa.

En ese entonces, Amsterdam era una de las ciudades más importantes de Europa, después de Londres y París, descollaba entre aquellas, por su intensa actividad mercantil. En el siglo XVII, la población de Amsterdam había experimentado un fuerte crecimiento debido a la inmigración, pasando de cerca de 54.000 a más de 200.000 habitantes. El número de habitantes creció aún más, hasta alcanzar los 240.000 en el siglo XVIII, pero después de 1770 volvió a decrecer, y a finales de siglo, Amsterdam contaba con 210.000 habitantes.

La existencia de la prostitución no era de extrañar en una metrópolis como Ámsterdam; ésta también era un factor socio-económico importante de desarrollo de la próspera ciudad portuaria. Tal empresa, hacía confluir como factores que fomentaron la demanda y la oferta de prostitutas, por un lado, Amsterdam atraía a muchos emigrantes y a numerosos turistas, era un centro para el comercio y, sobre todo, un puerto importante, donde embarcaban y desembarcaban muchos miles de marineros quienes, por consiguiente, a decir de la autora, “*tenían los bolsillos llenos de dinero que gastar*”; y por otro lado, “*entre el pueblo llano había un gran excedente de mujeres, muchas de ellas inmigrantes que tenían pocas probabilidades de encontrar marido*”.

Este estudio, basado en una amplia investigación, que a decir de la autora «*Si bien, es cierto que la prostitución ha apelado siempre a la imaginación del público en general, el negocio en sí se ha desarrollado siempre al margen de la sociedad. En aquella época, la mayoría de las mujeres que vivían de la prostitución eran incapaces de reflejar por escrito sus vivencias, por otra parte tampoco lo deseaban, pues su negocio era ilegal y sus clientes tenían mucho interés en que todo sucediera con la mayor discreción posible. Por consiguiente, no disponemos de información de “primera mano” y solemos ver la prostitución a través de los ojos de otros -escritores sensacionalistas, moralistas, clérigos o funcionarios de la policía-, y leemos sobre las prostitutas en los escritos pornográficos, los textos jurídicos y los registros de las casas de acogida para mujeres descarriadas que querían enmendarse o muchachas a las que se apartaba de forma más o menos violenta de la prostitución. Por consiguiente, la historiografía de la prostitución trata sobre todo de la legislación y de las ideas. Si bien la imagen de la prostitución suele estar bien documentada, la realidad lo está bastante menos*”.

La autora precisa, no obstante, la existencia de numerosas fuentes para acercarse tanto a la imagen como a la realidad de la prostitución en Amsterdam entre los siglos XVII y XVIII. Y entre ellas cita las siguientes: los libros de confesiones de los presos; las crónicas y diarios de viajes, además de las memorias y las cartas, de quienes se acercaron a Amsterdam

1- Docente de la Carrera de Historia UNSa

y conocieron las casas de baile; el arte pictórico y la literatura, y en especial algunas obras que cita cuyo tema central es precisamente la prostitución en Amsterdam. »Los libros de confesiones de los presos» constituye para la autora la principal fuente de su ensayo. Son libros o cuadernos del tribunal de Amsterdam en donde se anotaban las declaraciones de las personas juzgadas: entre 1650 y 1750, unas 9.000 prostitutas y regentas de prostíbulos, que viene a suponer, señala Lotte van de Pol, una quinta parte de todos los delitos enjuiciados en esos cien años.

El libro, estructurado en siete capítulos, invita a un recorrido por las calles y gentes de Ámsterdam, va desgranando una descripción del oficio y negocio de la prostitución, de las mujeres que lo ejercían, de los clientes, de las casas, etc. Todo ello, explorando a la vez el contexto en el que se da: el concepto de honor vigente entonces, la actitud hacia las mujeres y el sexo, el papel de la Iglesia, los principios que regían la vigilancia policial y las condenas, y los debates en torno a la prostitución como “mal necesario”.